

# Las políticas de investigación y publicación en Colombia: debates y propuestas

Marta Zambrano\*

Universidad Nacional de Colombia

En los últimos años, una combinación de eventos y decisiones de política pública han provocado serias dudas acerca del futuro de la investigación en Colombia, particularmente, para las ciencias sociales y las humanidades. Por inclinación profesional, por pertenecer a una institución de educación superior y porque me afecta y confronta como docente, editora e investigadora, he comenzado a pensar y a aprender acerca de estos asuntos. Sin dejar de lado la importancia de los estudios sociales de la ciencia y de la medición bibliográfica o de producción, que mucho enseñan y aportan, quisiera proponer que no es requisito indispensable desempeñarse en esos campos para contribuir a los debates acerca de las políticas de investigación. Por el contrario, urge que les pongamos atención como docentes, investigadoras, editores académicos, estudiantes y practicantes de otros campos de estudio, en especial, de la antropología y las ciencias sociales y humanas.

Empecé a considerarlo casi a diario en el 2014, cuando por los ritmos y azares de la vida académica acepté cumplir con las tareas de gestión de la investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. Durante dos años mis tareas como vicedecana me empujaron a conocer más sobre las políticas de investigación de mi facultad, de la universidad y de Colciencias. Sobre todo, me permitieron acompañar, apoyar y desarrollar iniciativas y propuestas encaminadas hacia la formulación pluralista y participativa de una nueva

---

\* Profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, cofundadora y docente de la Maestría de Estudios Culturales, integrante de la Escuela de Estudios de Género y directora de la revista *Maguaré*. Su publicación más reciente es: "El efecto espejo: sexo, género y cuidado en las trayectorias profesionales y las jerarquías morales y laborales de la antropología en Colombia" (2017). [lmzambrano@unal.edu.co](mailto:lmzambrano@unal.edu.co)

política de investigación. Estas surgieron como respuesta a un cúmulo de descontentos e inquietudes, tanto por el lugar subordinado de las ciencias humanas y sociales en la producción global de conocimiento como por las políticas de investigación que las rigen. Se nutrieron de la constatación de su incómoda posición en la Universidad Nacional y se avivaron con fuerza por la preocupación acerca de la falta de reconocimiento de sus contribuciones en Colombia.

En lo que sigue, entretejeré una serie de fragmentos y paráfrasis de textos que desde entonces he escrito y coescrito a una y a varias manos. Espero que este tapiz verbal motive el diálogo, las reflexiones, la crítica y las contribuciones, ojalá a muchas manos y voces, de quienes hacemos investigación en Colombia. Ante todo, aspiro a que sirva como un renovado llamado a trenzar puntos de vista y nuevas acciones, para entre todos proponer criterios y alternativas de política en las cuales las ciencias sociales, las humanidades y las artes cuenten. Podremos también anudar una red de estrategias para enfrentar y transformar las políticas de ciencia, tecnología e investigación en nuestro país.

## **El lugar de las ciencias sociales y humanas**

En primer lugar, quiero recordar algunos apartes de un texto que escribí en el 2014, por solicitud del entonces decano de la facultad. Allí planteaba la necesidad de reconocer la contribución histórica, social y epistemológica de las humanidades y la de las mujeres en las ciencias sociales producidas en la Universidad Nacional, e invitaba a abordar la relación y las tensiones entre las ciencias humanas y las ciencias básicas y aplicadas. Anotaba que durante varios años habíamos presenciado, promovido por Colciencias y aceptado por las universidades, el avance de una política de ciencia y tecnología que desde su nombre mismo ignora y silencia el papel de las humanidades. Debíamos entonces reflexionar acerca de las implicaciones y el significado de hacer ciencias sociales y humanas en Colombia en la actualidad, en un contexto que favorece y privilegia las lógicas de investigación y la producción académica de las ciencias básicas y que no atiende a la diversidad de lógicas que caracterizan la multiplicidad de perspectivas, investigación y publicación de las disciplinas sociales y humanas.

Aventuraba que, precisamente, las perspectivas académicas de las ciencias sociales y humanas permiten entender que toda ciencia es social y humana. Todas las ciencias, técnicas y tecnologías han sido y son producidas por seres humanos que se desenvuelven en espacios históricos y sociales atravesados por

cambiantes cruces de desigualdades entre naciones, clases sociales, grupos etarios y racializados, y hombres y mujeres (Haraway 1998; Harding 2008). Esta mirada brinda la posibilidad de situar y analizar no solo la asimétrica y desigual provisión de becas, financiación y reconocimiento para los grupos de investigación social. También posibilita examinar la posición subordinada de las ciencias básicas y aplicadas cultivadas en Colombia frente a las de países del *norte global*. A la vez, nos urge repensar y debatir los fundamentos sociales y políticos de una serie de iniciativas gubernamentales e intergubernamentales, como la vinculación del desarrollo científico al desarrollo empresarial y minero del país, la innovación, la ampliación de las TIC o la internacionalización, para abordarlas desde los contornos mismos de la internacionalización en Colombia, en relación con decisiones políticas y de política pública y con la manera como se valoran, financian, difunden y publicitan.

Insistía en las maneras en que las aproximaciones críticas de la teoría social contemporánea y del feminismo han subrayado que los intereses y las representaciones, discursos e ideologías modelan la definición y jerarquización de lo que se define como los problemas que merecen ser investigados, financiados y reconocidos, pero que no son los más relevantes teórica y socialmente (Harding 2004). Tendríamos que examinar si y, en tal caso, cómo tales asimetrías normalizan lo que entendemos y practicamos como “ciencia” y si desalientan o impiden la formulación de nuevas preguntas. Ponerse a la tarea de entender aquí y ahora el devenir y las consecuencias de estos procesos es una clave que no solo atañe a las ciencias humanas y sociales, sino a todas las ciencias. Pero las disciplinas sociales y humanas cuentan con una serie de herramientas y enfoques propicios para cumplir esta tarea en cualquier lugar del mundo, y en particular aquí y ahora, en un país cuya historia reciente ha estado marcada por el conflicto armado y que vive en la actualidad la expectativa del posconflicto; un país que no ha logrado reparar la tremenda inequidad en la distribución de tierras, recursos y oportunidades. Proponía que, como académicos y ciudadanos, tenemos grandes retos, entre ellos, contribuir a la justicia social y económica, y acoger y aprender de otros saberes, prácticas y relatos que han sido soslayados, subvalorados o suprimidos.

A finales del 2014, la Convocatoria 693 de clasificación de grupos de Colciencias levantó la ampolla que rebozó la copa de tribulaciones comunes, pero más bien fragmentadas, acumuladas por varios años debido a los bandazos del sistema de investigación colombiano. En esta ocasión provocó una especie de “pequeña primavera árabe” académica (“The Price of Information” 2012), expresada en una serie de comunicaciones y ricos intercambios entre investigadores y grupos de investigación que circularon por las redes sociales y llamaron la

atención de los medios (véase, por ejemplo, “Colciencias: de espaldas a las ciencias sociales” 2015; “Clasificación de investigadores en Colombia” 2015; Navarrete 2015; Parga 2015)<sup>1</sup>. Los onerosos requisitos, el reexamen de publicaciones y trabajos calificados en las convocatorias anteriores, la negación de la buena fe, la carga del peso de la prueba sobre los grupos y las instituciones a cargo de la investigación, la amenaza punitiva y la subvaloración de los libros y las compilaciones —formatos centrales de comunicación y disseminación de nuestras disciplinas—, entre otras razones, salieron a la luz en estas comunicaciones y provocaron el retiro de prestigiosos grupos de investigación, sobre todo, pero no exclusivamente, de las ciencias sociales y las humanidades.

El Departamento de Literatura de la Universidad Nacional fue uno de los primeros en enviar una carta a Colciencias en la cual disputaba los criterios de la convocatoria. Fue también en el claustro de ese departamento que surgió la idea de convocar un encuentro de programas de humanidades para discutir la política de investigación en este campo. Con la integración de las ciencias sociales en marzo del 2015 se celebró en la Universidad Nacional el encuentro “Cultura e investigación: por qué y para qué medir”.

Este encuentro invitó a la discusión de las especificidades metodológicas y las prácticas de investigación de las humanidades y las ciencias sociales, y convocó a la reflexión acerca de la producción de saberes y cómo medirla. Fijó como objetivo de mediano plazo la formulación de una política concertada de investigación y medición. Me sorprendió la nutrida respuesta. Acudieron a nuestro llamado muchas personas dedicadas a la investigación en diferentes disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, de comunicación y derecho, estudiantes de pregrado y posgrado, investigadores independientes, docentes ocasionales, integrantes de centros académicos y directivas dedicadas al apoyo y la promoción de la investigación de veinticinco universidades públicas y privadas de Bogotá, Bucaramanga, Tunja, Medellín, Manizales, Popayán, Ibagué y Cali, quienes pagaron sus pasajes y alojamiento —muchas veces con fondos propios— para asistir y, sobre todo, participar activamente en el encuentro. Un artículo de *El Espectador* captó el espíritu del momento y calificó el evento como “humanistas unidos para proponer” (Navarrete 2015a).

Mediante la colaboración y el intercambio entre un grupo de docentes y directivas de varias universidades, organizamos dos encuentros más. En septiembre del 2015, nos reunimos en la Universidad del Tolima (Ibagué), para discutir

1 El grupo de investigación Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones (2015) ha elaborado un listado bastante comprehensivo de artículos de prensa acerca de los debates en torno a la Convocatoria 693 y a los criterios de Colciencias.

los procesos de medición de la producción de los campos de las ciencias sociales, las humanidades y las artes, las diversidades metodológicas de los procesos investigativos, las dinámicas de circulación de las producciones académicas y las contribuciones de estos campos de conocimiento a la comprensión de las dinámicas sociales, culturales y políticas de la sociedad colombiana. El encuentro enfatizó el papel de estas disciplinas en la construcción de la paz y de horizontes posibles del posacuerdo. El tercero tuvo lugar en abril del 2016 en la Universidad del Valle (Cali), y se dedicó a trazar los principios básicos para la elaboración de una política de investigación y de reconocimiento. Propuso que la política vigente tenía que ser sustituida por una “política plural, nacional de estímulo y reconocimiento para la investigación y la creación en las ciencias, las humanidades, las tecnologías y las artes”. Este encuentro coincidió a la vez con la creación, por iniciativa de los decanos de varias universidades, de la Asociación de Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales. Recientemente ratificada, la asociación reúne a universidades públicas y privadas y busca favorecer la autonomía académica, la creación de espacios para el diálogo y el debate y articular la investigación con la formación. Después, se puso en marcha la organización del cuarto encuentro, “Cultura, investigación y creación”, en la Universidad de los Andes, en septiembre del 2016.

A continuación, quisiera plantear algunas propuestas para reorientar las políticas de investigación en Colombia. Además de mis palabras, citaré apartes de las relatorías y las declaraciones de los primeros tres encuentros de cultura e investigación que les invito a leer, difundir, ampliar y debatir (véanse los vínculos al final de las referencias).

## **Repensemos el papel de la ciencia y la producción de conocimiento en y desde Colombia y en un contexto regional de colaboración sur-sur**

Qué, cómo y para quién producimos conocimiento, y con qué fondos, cobra especial relevancia frente al modelo actual, que define la internacionalización como integración subordinada de los sistemas de producción del conocimiento de los países del sur a los del norte global. Implica también entender el lugar que ocupan Colombia y nuestros países en la economía mundial y en la economía mundial del conocimiento. A la vez, requiere enfrentar la creciente hegemonía del

inglés, la cual trasciende las relaciones asimétricas entre el centro y la periferia, puesto que también nos somete a la producción científica de países no anglohablantes del Norte Global (Ortiz 2008). Como lo expresa la declaración del segundo encuentro, en nuestro caso, supone poner en cuestión:

[...] la presunción de que las publicaciones internacionales y en inglés *per se* son de mayor calidad y tienen mayor impacto que las publicaciones nacionales. Postular que el lugar de publicación y el idioma determinan la calidad de la publicación no solo deja de lado su contenido. Resulta también en la inserción subordinada de la producción científica del país en los *rankings* internacionales; fortalece a grandes empresas transnacionales que se lucran de la gestión de las bases de datos; y se traduce en las dificultades de acceso a ella en el plano local.

Estos asuntos nos llaman y compelen, asimismo, a establecer otros tipos de internacionalización, por ejemplo, a escala latinoamericana. La trayectoria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) no solo muestra que es posible optar por otros modelos de internacionalización sino que es posible hacerlo de una manera fructífera. Este consejo reúne a un poco más de seiscientos centros de investigación y programas de posgrado en diferentes campos de las ciencias sociales y humanas en la región y en el Caribe. Clacso no ha ignorado otros centros, en Estados Unidos y en cuatro países europeos, y dialoga con ellos desde Latinoamérica. Al tiempo, promueve la formación y la investigación, vincula sus resultados con la formulación de políticas públicas sociales y de género más equitativas y con contenido ambiental, y recurre a varias estrategias de compilación y comunicación de acceso abierto de los trabajos académicos de la región. Esta iniciativa no solo debiera servir como inspiración para que otros campos del saber científico en el país y en la región la emularan. Nos alienta, como practicantes de las ciencias sociales y humanas, a idear y poner en práctica nuevas formas de colaboración sur-sur que descentren las políticas imperantes en Colombia, en diferentes escalas y desde nuestras diversas capacidades.

Pienso, por ejemplo, en las estrategias transnacionales de la revista *Mundo Amazónico*. Según relataron los integrantes del equipo editorial, que asistieron en junio del 2017 a la reunión de revistas de antropología en Colombia convocada por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) en el marco del XVI Congreso de Antropología en Colombia, hace unos años *Mundo Amazónico* tenía pocas respuestas a sus convocatorias y enfrentaba problemas con la periodicidad y la indización. Hoy, la revista tiene dos cabezas editoriales, una en Colombia y otra en Brasil. Gracias a la alianza entre el Instituto Amazónico de Investigaciones (Imani), centro fundador de la revista, con el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidade Federal do Amazonas, entidades

académicas que tienen su sede en la Amazonia, la revista ha logrado ampliar su impacto regional, ponerse al día y aumentar su convocatoria. Se ha acogido a los criterios de indización del sistema brasileiro y ha conseguido figurar en importantes índices internacionales, todo ello al margen de Colciencias y Publindex.

En estos empeños, los análisis de las humanidades y de las ciencias sociales son fundamentales porque no solo permiten cuestionar las políticas sino ir más allá. Como lo han propuesto los estudios feministas de la ciencia,

[...] las ciencias son una empresa integralmente humana marcada por su contexto de origen y los intereses de sus practicantes, que paradójicamente nos capacitan para retar y transformar las mismas presunciones, intereses y creencias que motivan la indagación científica. (Crasnow, Wylie, Bauchspies y Potter 2015)

Es necesario, además, entender la diversidad y los alcances de las disciplinas sociales y poner en marcha nuevos criterios de evaluación de sus resultados (Rodríguez 2017). Por un lado, como lo anotó el segundo encuentro, es importante “partir del reconocimiento de la pluralidad y la especificidad de los objetos, los métodos, los enfoques y los resultados de la investigación en las diversas disciplinas y las áreas inter y transdisciplinarias” de las humanidades y las ciencias sociales. Y como lo declaró el tercero: “ningún problema, ninguna perspectiva y ningún área del conocimiento es *per se* más importante que los demás, y ninguna de ellas puede determinar los objetos, los métodos y los productos de la investigación de otras áreas”. Al tiempo, es importante recordar lo que planteó ese encuentro:

Como lo ha señalado el Manifiesto de Leyden, en particular las ciencias sociales y las humanidades se enfocan en temas regionales y nacionales pero también es el caso de otros campos del conocimiento; por ejemplo, los estudios de la salud. Es precisamente en esos contextos que deben circular sus productos y propuestas.

En este punto podríamos volver sobre el papel de la educación superior, en especial, la educación pública superior y su articulación con la investigación en la era de la excelencia académica, como lo ha hecho, entre otros, un número de la revista *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* de la Universidad Nacional en el 2015. Y, a la vez, meditar sobre el concepto y el papel de lo público para examinar otros asuntos cruciales, mediante intercambios, debates, movilizaciones y comunicaciones, como los que generó la Convocatoria 693 de Colciencias. Un caso relevante es la manera en que las lógicas empresariales han ido colonizando la educación superior y la investigación en el país y en otras partes del mundo (Díaz 2017).

A manera de ilustración de los alcances de estas cuestiones, quisiera traer a colación a las grandes empresas privadas de publicación de revistas académicas. Elsevier, por ejemplo, es una máquina gigante de publicaciones en el campo científico, que tiene márgenes de ganancia del 36% anual (“The Price of Information” 2012) y que además es dueña de Scopus, una de las bases de datos bibliográficas de trabajos académicos (principalmente artículos) más importantes a escala global. En el 2013 esta empresa compró Mendeley, un programa para manejar y compartir artículos y colaborar con colegas en la red.

Mediante el recurso a prácticas empresariales (*scientific management*, auditoría, control de calidad, medición de impacto, economías de escala), Elsevier y otras megamultinacionales de la publicación académica, como Springer, Wiley-Blackwell, Taylor & Francis y Sage, han llegado a publicar un poco más del 50% de los artículos o *papers* académicos del mundo revisados por pares. Elsevier tiene una significativa tajada del mercado de revistas en ciencia, tecnología y medicina (alrededor del 16%). En conjunto, estas empresas han logrado modelar y controlar el lucrativo mercado de los artículos científicos o “productos académicos”, como los llamamos en Colombia. Por una parte, las elevadas tasas de ganancia de Elsevier —mayores que las de empresas más conocidas como Google o Apple— se nutren del trabajo gratuito de comités editoriales, pares académicos y, ante todo, de las labores de quienes hacen las investigaciones y escriben los artículos, que estas empresas no han financiado, pues los recursos para tales investigaciones vienen de dineros públicos o de fundaciones sin ánimo de lucro (Buranyi 2017; Larivière, Haustein y Mongeon 2015).

Esta megaempresa obtiene altos índices de rendimientos financieros, en gran parte gracias a la expropiación del trabajo de quienes editan, promueven y publican en su inmensa red de revistas académicas. Mientras tanto, para académicos e investigadoras publicar en las revistas bendecidas por las más altas cifras del factor de impacto (número de citas), puestas en circulación por las megaempresas editoriales, se ha vuelto requisito y garantía de puntos y bonificaciones, mejores trabajos en las universidades y centros de investigación mejor “ranqueados”. A la vez, es requisito y garantía para conseguir la financiación estatal y pública de futuras investigaciones. El círculo de despojo y acumulación se renueva cuando las instituciones universitarias, “atrapadas en una red intrincada de *targets de management* que anudan el factor de impacto de las revistas académicas, los *rankings* de las universidades y las normas estatales de excelencia académica e investigativa” (Curry 2015), tienen que volver a pagar cifras astronómicas por consultar los resultados de las investigaciones que han pagado, publicados por las megaempresas, en un contexto de crecientes tarifas de acceso y decreciente apoyo financiero a las universidades.

En tales circunstancias, sería necesario sopesar las prioridades de inversión y gasto de los menguantes presupuestos de nuestras instituciones educativas, y al tiempo avanzar hacia el acceso libre y gratuito, como lo están persiguiendo varios consorcios de universidades, centros de investigación y bibliotecas en Holanda, Alemania, Finlandia y Taiwán, e incluso en la Unión Europea, cuya Comisión de Competitividad anunció en mayo del 2016 que todos los artículos científicos publicados en Europa que hayan sido financiados por fondos públicos deberán estar disponibles en acceso abierto y gratuito en el 2020 (Consejo de la Unión Europea 2016).

## Contra lo que nos disgrega, lo que nos agrega

Desde nuestra orilla, es necesario examinar cómo las políticas de ciencia y tecnología son poderosas fuentes de fuerzas centrífugas que nos separan y disgregan. Cuando se trata de nuevas reglas para grupos de investigación, se reúnen los investigadores, pero no las revistas; cuando se trata de convocatorias que cambian los criterios de Publindex, acuden los equipos editoriales, pero no los grupos de investigación. Y esto sucede en parte porque quienes integran los grupos de investigación tienen la presión de publicar en revistas internacionales que Publindex no indexa, mientras que las revistas que sí están bajo su influjo deben emular a las de alto impacto, siempre en condiciones desventajosas, con un caudal menor de recursos materiales y simbólicos.

Estas fuerzas disgregadoras no operan en el vacío, son parte integral de una lógica colonial en la cual se enseorea la ignorancia asimétrica: mientras que quienes escriben y publican en las revistas de alto impacto, en general, ignoran la bibliografía producida en el sur, aun si se refiere a su lugar de estudio o residencia, quienes escriben en y desde el sur no se pueden permitir ignorar la producción metropolitana (Chakrabarty 1999; Harding 2000). Incluso quienes editan las revistas de centros metropolitanos muchas veces piden suprimir de los textos referencias “locales” o que no estén en inglés (Pérez 2017).

Estos asuntos tienen ramificaciones bastante insidiosas. Por un lado, los artículos de quienes desde Colombia y otros países del sur logran publicar en revistas internacionales mejor posicionadas no son leídos ni citados. En cambio, sirven para abultar el “efecto Mateo/Matilde”, que de manera tremendamente inequitativa otorga cada vez más créditos y reconocimientos académicos a

quienes ya los tienen y les resta a quienes no pertenecen a las cúpulas de la investigación: a sus colaboradores y a las mujeres que hacen investigación (Rossiter 1993). Por otro lado, la ignorancia asimétrica se exploya en nuestras costas, gracias a nuestras propias acciones y omisiones (Gómez-Morales 2017). Mientras citamos abundante bibliografía foránea, no hacemos lo mismo con la que producen nuestros pares (Lins y Escobar 2006; Martínez 2017). En consecuencia, es tiempo de devolver la mirada crítica hacia nuestro papel en el sostenimiento de tales circunstancias mediante una suerte de *autoetnografía de descolonización* (Marín-Burgos y Enríquez 2015) que examine, si y cómo nos hemos ido acomodando a las nuevas reglas, por ejemplo, priorizando los *papers* sobre otros formatos como los libros, las compilaciones y los ensayos (Santos 2012, 2015).

En lugar de tratar de sobrevivir o descollar individualmente en la ruda competencia académica, podríamos emprender un constante movimiento intelectual de humanistas, analistas sociales y científicos en torno a ideas comunes y a lo común, que busquen la sustitución de las lógicas de supervivencia del más fuerte y alternativas a las fuerzas que nos disgregan por lógicas y prácticas de construcción para todos y, especialmente, entre todos<sup>2</sup>.

En vez de abrazar e ir a la zaga de la lógica productivista basada en la expansión de la propiedad intelectual, pregonada por organismos internacionales como el Banco Mundial o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que favorecen a las megaempresas del mercado de la ciencia, en la que siempre seremos la cola del león, entre todos podríamos estar a la cabeza de nuevas alternativas y alianzas basadas en estrategias que partan del análisis y la crítica del modo de producción de los saberes académicos. Es decir, apostarle a situar las jerarquías y circunstancias locales, regionales y transnacionales de quiénes, cómo, dónde, para quiénes, en qué idiomas, con qué recursos, preparación y capitales culturales se produce conocimiento en Colombia; qué tipo de conocimiento, quiénes deciden su pertinencia, cómo se presentan sus resultados, de quién son esos resultados, cómo circulan, en qué medios, cómo se accede a ellos, quiénes los leen, citan y usan, y quiénes se benefician de ello. Podremos, así, formular nuevas respuestas, caminos para reconocer las diversidades disciplinarias, transformar las desigualdades y reorientar las políticas de estímulo, reconocimiento y valoración de la investigación.

---

2 Oí por primera vez la propuesta de construir lo común entre todos y para todos de labios de Antonio Lafuente (2015), director del Laboratorio del Procomún en el Media-Lab Prado.

# Referencias

- Buranyi, Stephen.** 2017. "Is the Staggeringly Profitable Business of Scientific Publishing Bad for Science?". *The Guardian*, 27 de junio. <https://www.theguardian.com/science/2017/jun/27/profitable-business-scientific-publishing-bad-for-science>.
- Chakrabarty, Dipesh.** 1999. "La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados 'indios'". En *Pasados poscoloniales*, coordinado por Saurabh Dube, 623-658. Ciudad de México: El Colegio de México. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/ceaa-colmex/20100410122627/chakra.pdf>.
- "Científicos sociales y humanistas en la nueva convocatoria de medición de grupos de Colciencias".** 2015. *Palabras al Margen*, 14 de febrero. [http://palabrasalmargen.com/un-categorized/cientificos-sociales-y-humanistas-en-la-nueva-convocatoria-de-medicion-de-grupos-de-colciencias/?category\\_id=138](http://palabrasalmargen.com/un-categorized/cientificos-sociales-y-humanistas-en-la-nueva-convocatoria-de-medicion-de-grupos-de-colciencias/?category_id=138).
- "Clasificación de investigadores en Colombia".** 2015. *La República*. Opinión, 3 de mayo. <https://www.larepublica.co/asuntos-legales/opinion/clasificacion-de-investigadores-en-colombia-2251136>.
- "Colciencias: de espaldas a las ciencias sociales".** 2015. *Razón Pública*, 1.º de noviembre. <https://www.razonpublica.com/index.php/econom%C3%ADa-y-sociedad/8945-colciencias-de-espaldas-a-las-ciencias-sociales.html>.
- Consejo de la Unión Europea (Secretariado General).** 2016. "The Transition Towards an Open Science System. Council Conclusions (adopted on 27/05/2016)". <http://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-9526-2016-INIT/en/pdf>.
- Crasnow, Sharon, Alison Wylie, Wenda K. Bauchspies y Elizabeth Potter.** 2015. "Feminist Perspectives on Science". En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2015/entries/feminist-science/>.
- Curry, Stephen.** 2015. "It's Time for Academics to Take Back Control of Research Journals". *The Guardian. Higher Education Network*, 25 de mayo. <https://www.theguardian.com/higher-education-network/2017/may/25/its-time-for-academics-to-take-back-control-of-research-journals>.
- Díaz, William.** 2015. "Las humanidades, la universidad y la era de la excelencia académica (a manera de introducción)". *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* 17 (2): 9-38. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/51270>.
- Gómez-Morales, Yuri Jack.** 2017. "El baile de los que sobran: cambio cultural y evaluación académica". *Revista Colombiana de Antropología* 53 (2): 15-25. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105052402002>.
- Grupo de Investigación Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones.** 2015. "Carta a Colciencias". <http://www.humanas.unal.edu.co/historia/investigacion/investigacion/practicasculturalesimaginariosyrepresentaciones/colciencias/>.
- Haraway, Donna.** 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14 (3): 575-599. <http://www.staff.amu.edu.pl/~ewa/Haraway,%20Situated%20Knowledges.pdf>.

- Harding, Sandra.** 2000. "Democratizing Philosophy of Science for Local Knowledge Movements: Issues and Challenges". *Gender, Technology and Development* 4 (1): 1-23.
- . 2004. "A Socially Relevant Philosophy of Science? Resources from Standpoint Theory's Controversiality". *Hypatia* 19 (1): 25-47. [https://www.jstor.org/stable/3810930?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/3810930?seq=1#page_scan_tab_contents).
- . 2008. *Sciences from Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Durham: Duke University Press.
- Lafuente, Antonio.** 2015. "¿Una segunda Ilustración en el siglo XXI?". Conferencia, Parainfo de Ingeniería, Universidad Nacional de Colombia, 10 de noviembre.
- Larivière Vincent, Stefanie Haustein y Philippe Mongeon.** 2015. "The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era". *Plos One* 10 (6): e0127502. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>.
- Lins Ribeiro, Gustavo y Arturo Escobar.** 2006. "Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder". *Universitas Humanística* 61 (1): 15-49. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2072>.
- Marín-Burgos, Victoria y Óscar Enríquez.** 2015. "Autoetnografías de descolonización: de cómo dos investigadores latinoamericanos nos comenzamos a descolonizar en el norte global". *Migración y Desarrollo* 13 (25): 175-189. <http://www.scielo.org.mx/pdf/myd/v13n25/1870-7599-myde-13-25-00175.pdf>.
- Martínez, Santiago.** 2017. "Cultura de la auditoría y la antropología en Colombia. Introducción a un debate urgente". *Revista Colombiana de Antropología* 53 (2): 9-14. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992015000200175&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992015000200175&lng=es&tlng=es).
- Navarrete, Steven.** 2015. "Colciencias y los humanistas, en orillas diferentes". *El Espectador*, Sección Nacional, 22 de febrero. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/colciencias-y-los-humanistas-orillas-diferentes-articulo-545541>.
- . 2015a. "Los humanistas, unidos para proponer". *El Espectador*, Sección Vivir, 2 de abril. <https://www.elespectador.com/vivir/los-humanistas-unidos-proponer-articulo-552641>.
- Ortiz, Renato.** 2008. *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*. Traducción de Teresa Beatriz Arijón. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Parga, Santiago.** 2015. "Con la vara que mides...". *Revista Arcadia* 114: 34-35. <http://www.revistaarcadia.com/impresareportaje/articulo/la-medicion-colciencias-ciencias-humanas/41540#>.
- Pérez, Tania.** 2017. "No es solo una cuestión de lenguaje: lo inaudible de los estudios feministas latinoamericanos en el mundo académico anglosajón". *Scientiae Studia* 15 (1): 59-72. [https://www.researchgate.net/publication/317586932\\_No\\_es\\_solo\\_una\\_cuestion\\_de\\_lenguaje\\_lo\\_inaudible\\_de\\_los\\_estudios\\_feministas\\_latino-americanos\\_en\\_el\\_mundo\\_academico\\_anglosajon](https://www.researchgate.net/publication/317586932_No_es_solo_una_cuestion_de_lenguaje_lo_inaudible_de_los_estudios_feministas_latino-americanos_en_el_mundo_academico_anglosajon).
- "**The Price of Information: Academics are Starting to Boycott a Big Publisher of Journals**". 2012. *The Economist*, 4 de febrero. <http://www.economist.com/node/21545974>.
- Rodríguez, Nathaly.** 2017. *Medición desenfocada. Las ciencias sociales y humanas bajo el modelo de medición de Colciencias*. Bogotá: Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales.

les Gerardo Molina, Unijus, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia. <http://www.bdigital.unal.edu.co/56413/7/NathalyRodr%C3%ADguezS%C3%A1nchez.2017.pdf>.

**Rossiter, Margaret W.** 1993. "The Matthew Matilda Effect in Science". *Social Studies of Science* 23 (2): 325-341. <http://www.jstor.org/stable/285482>.

**Santos Herceg, José.** 2012. "Tiranía del *paper*: imposición institucional de un tipo discursivo". *Revista Chilena de Literatura* 82: 197-217.

—. 2015. "Saberes académicos: de la producción textual a la creación de conocimiento". *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* 17 (2): 97-112.

## Declaraciones de los encuentros de Cultura e Investigación

**Declaración del Segundo Encuentro Cultura e Investigación.** Universidad del Tolima, Ibagué, 8-10 de octubre del 2015. [https://www.academia.edu/25783706/DECLARACION%3%93N\\_SEGUNDO\\_ENCUENTRO\\_CULTURA\\_E\\_INVESTIGACION%3%93N](https://www.academia.edu/25783706/DECLARACION%3%93N_SEGUNDO_ENCUENTRO_CULTURA_E_INVESTIGACION%3%93N).

**Declaración e invitación. Tercer Encuentro de Cultura e Investigación: "Propuestas para una nueva política de investigación en Colombia"**. Universidad del Valle, 7 y 8 de abril del 2016. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/58727/58214>.

**Relatoría del I Encuentro de Cultura e Investigación.** Auditorio Margarita González, Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 18 y 19 de marzo del 2015. [http://www.humanas.unal.edu.co/cultura\\_investigacion/files/5514/2893/5395/3.\\_Cultura\\_e\\_Investigacion\\_-\\_Relatoria\\_abreviada.pdf](http://www.humanas.unal.edu.co/cultura_investigacion/files/5514/2893/5395/3._Cultura_e_Investigacion_-_Relatoria_abreviada.pdf).